

TERRORISMO

ANTI-OBRERO

TERRORISMO

ANTI-OBRERO

**política
obrera**

Miércoles 18 de Setiembre de 1974 - Año IX - N° 206 - \$ 3.-

TERRORISMO

Que los sindicatos independientes
y los partidos obreros reclamen

**COMISION INVESTIGADORA
PARLAMENTARIA**

ANTI-OBRERO

Editor responsable: Pablo Kervak
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual N° 1.252.765.

Correo
postal
N° 14 (B)

Concesión N° 1747
FRANQUEO PAGADO
Comisión N° 4918

EL COMBATE CONTRA EL TERRORISMO ANTI



Atilio López

■ Atilio López no era miembro activo ni hombre de paja de ninguna organización partidaria de la "lucha armada". Su conducta durante el "navarrazo" (no olvidemos que era vicegobernador de Córdoba y secretario general de hecho de la regional de la CGT) fue un modelo de pasividad y de capitulación ante la ofensiva desatada por la derecha peronista. Esta misma derecha se vió obligada a declarar un paro en repudio a su alevoso asesinato. No día na podido explicar este hecho, entonces, con el remanido argumento de la guerra entre la "ultraderecha" y la "ultraizquierda" —que por otra parte nunca ha servido para explicar nada.

Se impone la pregunta: ¿por qué fue asesinado? ¿Cuál es la función del terrorismo antiobrero? ¿Cuál debe ser la respuesta de los trabajadores?

Para salir de la brutal descomposición de la dictadura militar, el imperialismo y la burguesía apelaron a una restauración de los métodos parlamentarios con el concurso político del peronismo. La salida del GAN fue un compromiso de todas las fuerzas ligadas a la explotación de los trabajadores en los últimos veinte años, porque el mismo peronismo, tanto político como sindical, estuvo "integrado" a todos los gobiernos que se turnaron desde 1955.

El Gran Acuerdo Nacional estructuró un programa parlamentario (Hora del Pueblo), sobre cuya base debía alcanzarse la paralización del ascenso de las luchas obreras. Este programa era el grado máximo de reformas parciales que estaba dispuesto a tolerar el gran capital, para contener "democráticamente" a los trabajadores. Ni qué decir que este programa no correspondía ni en un 10

por ciento a las aspiraciones más elementales de las masas, desde que escamoteaba ni más ni menos que el aumento salarial.

Luego de un año y medio de gobierno se puede decir que los métodos parlamentarios no han servido para contener a los trabajadores, ni para frenar el proceso de surgimiento de una nueva dirección obrera, a costa de la burocracia sindical. La política de represión limitada y de semi-reformas está en completa crisis. Para la burguesía, el gobierno peronista es un gobierno "débil".

El problema político mayor de esta crisis es que plantea un fenomenal interrogante para la sucesión que habrá de plantearse en 1977. La muerte de Perón terminó por asegurar que el peronismo no podrá ir unificado a esas elecciones, y que una alianza de la izquierda peronista con el stalinismo y partidos burgueses, puede llevar a un gobierno totalmente incapaz de una política represiva a fondo. La quiebra del peronismo terminaría por liquidar la única valla que se levanta en la actualidad contra la organización política independiente de la clase obrera. La sucesión política de 1977 está en crisis, lo que no es más que un resultado de la crisis de los métodos parlamentarios, represivos y semi-reformistas, y de la incapacidad del peronismo para detener el ascenso obrero.

El fracaso de los métodos "oficiales" ha ido dando paso a los métodos terroristas. El 20 de junio de 1973, el terrorismo hizo su debut cuando fue claro que Cámpora no podía detener las luchas obreras, y que era necesario un gobierno fuerte con Perón y con represión. La impasse entre el gobierno democráti-

co de Obregón Cano y Perón, sólo pudo ser parcialmente resuelta por el "navarrazo". El gobierno peronista no ha dado un solo paso real en su afirmación política contra el ascenso obrero, sin el complemento del terrorismo antiobrero.

No es ninguna casualidad que el recrudescimiento de este terrorismo en las últimas semanas haya ido acompañado por declaraciones de Rocamora y Balbín, que admiten la implantación del estado de sitio en ciertas condiciones. Es una confesión de la burguesía, de que necesitaría poner en paréntesis el parlamentarismo.

¿Cuál es la función del terrorismo antiobrero? Empujar al gobierno fuera de los métodos parlamentarios y dejar la sucesión política del 77 en manos de la derecha. Por sus propósitos, este terrorismo es complementario de la política oficial, que está enteramente dirigida a cercenar las libertades democráticas. Pero por sus resultados, puede llegar a ser antagónico con esa política, en la medida que agudiza los reflejos democráticos de los trabajadores. El estado de sitio podría ser un camino sin reforma: si el gobierno no impone la derrota de las masas, no se levantará jamás como fuerza política relevante.

Todos los grupos pequeño-burgueses que depositaron sus ilusiones en el gobierno peronista y en el parlamentario, adjudicándole la intención y la capacidad de producir la liberación nacional, han reaccionado contra su propio engaño mediante el terrorismo de izquierda. Este no tiene la justificación siquiera de ser una respuesta defensiva al terrorismo de derecha, porque si lo fuera sería sólo



Rocamora: declaró que admite la implantación del estado de sitio en ciertas condiciones

OBRERO

un aspecto, ultrasecundario, y no la estrategia total. La llamada "lucha armada", desde el momento en que no forma parte de un proceso revolucionario que deberá culminar en una insurrección, es sólo una provocación que refleja la impasse política de sus autores. Ni la situación política plantea una revolución inminente, ni los foquistas la propugnan: los Montos solo aspiran a "reorganizar al peronismo" y el ERP a imponer la "democracia política". Es decir, una corrección del rumbo gubernamental hacia la izquierda. Como se ve, la llamada "ultraizquierda" no es una reacción a la "ultraderecha", sino que ambas son un producto de la crisis del democratismo burgués y de la represión "constitucional" para contener a los trabajadores.

El problema que queda planteado es el siguiente: ¿cómo canalizar a los millones de trabajadores que votaron ilusionados en la vía parlamentaria del peronismo, hacia un poderoso movimiento de resistencia democrática que lleve a su plena maduración las condiciones políticas para luchar por el gobierno obrero-campesino como objetivo inmediato? Esta es la única forma de formular la cuestión ya que el terrorismo izquierdista es el camino de la derrota y del frentismo burgués.

La crisis del parlamentarismo y del gobierno conducirá inevitablemente a la crisis de los partidos burgueses de masas, el peronismo y el radicalismo. Para canalizar a los trabajadores que los siguen es obligado reclamarles que asuman la responsabilidad de enfrentar al terrorismo anti-obrero, por medio de la agitación y la movilización que deben encargar los sindicatos independientes y los partidos que se reclaman de la clase obrera. Ni Balbín ni los "moderados" del FREJULI tienen el menor interés de ayudar a las masas, y es obligado que capitulen como lo hicieron hasta ahora. Pero sin golpearlos con reclamos concretos será imposible capturar a las masas que los siguen y colocar en un brinde a sus fracciones izquierdistas. Para liquidar el verbalismo parlamentario hay que hacer chocar, definitivamente, a las masas contra el parlamentarismo.

Esta tarea está subordinada, en nuestra formulación, a la más resuelta agitación en defensa de las luchas obreras y contra el Pacto Social, y por la construcción de un partido obrero.

La reacción anti-democrática no ha podido triunfar hasta ahora, y está en completa crisis. En lugar de perder la cabeza por las ilusiones perdidas, hay que comprender la importancia de las reivindicaciones democráticas, y sobre la base de éstas quebrar a los partidos burgueses.



LA HUELGA DE LA FOTIA DEBE TRIUNFAR

■ La intervención a la FOTIA constituye el último paso de una escalada represiva contra la lucha de los trabajadores azucareros. En abril y en agosto ya la represión militar y policial se lanzó sobre los ingenios, con la excusa de descubrir campamentos guerrilleros.

Las reivindicaciones más elementales de los obreros de la FOTIA —aumento de cien mil pesos y contra la introducción de cosechadoras integrales que aumentaría la masa de desocupados— chocan abiertamente con la política gubernamental.

El gobierno nacional intervino contra los obreros azucareros para evitar una profunda cuña en su política nacional —el Pacto Social— y asegurar que los superbeneficios (300 millones de dólares) obtenidos por once monopolios azucareros, en razón de los altos precios de exportación, sean utilizados íntegramente para racionalizar la producción.

Los altos precios del azúcar en el mercado mundial —en dos años aumentaron de 100 a 771 dólares por tonelada— no es seguro que se mantengan por un largo período. Los pulpos tucumanos intentan entonces financiar ahora la racionalización de la producción azucarera, mediante la suplantación de obreros por cosechadoras, para reducir sus costos de producción y mantenerse en condiciones de competitividad internacional ante una eventual caída en las cotizaciones mundiales.

Los capitalistas orientan su actividad en forma creciente hacia la exportación. El gobierno y el Plan Trienal hicieron suyos estos objetivos. Adecuar la economía azucarera tucumana, atrasada en relación a las de Salta y Jujuy, a las condiciones de costos y precios del mercado mundial es su objetivo prioritario.

La política de racionalización capitalista, fuente de mayor desocupación obrera y campe-

sina, se desarrolla en condiciones de crisis social heredada de los años de Onganía, que el gobierno peronista no ha revertido en absoluto.

En estas condiciones, la lucha contra la desocupación y por el aumento —que sólo absorbería el 5 por ciento de los superbeneficios obtenidos con la exportación— es un asunto de vida o muerte, para el proletariado tucumano.

CRISIS DE LA BUROCRACIA SINDICAL

La directiva de la FOTIA hizo lo imposible en el último año por tratar de conciliar las necesidades apremiantes de los trabajadores tucumanos con el cuadro antiobrero del Pacto Social. Hasta hace menos de un mes, Santillán canalizó toda su política de presiones en los marcos de las 62 Organizaciones y de la CGT, y en los pasillos del Ministerio de Trabajo. En cuanto a las reivindicaciones de aumento salarial intentó desviarlas con pedidos de "participación en las ganancias".

La persistencia de la crisis social tucumana y la intensa presión obrera, que se reflejó en las victorias antiburocráticas obtenidas por las bases en el último congreso de la FOTIA, obligaron a Santillán a quebrar su política de acuerdos con el gobierno y la CGT.

El gobierno peronista intenta mantener en pie el resquebrajado Pacto Social. Para esto no encuentra otro recurso en este caso que favorecer directamente a los sectores oligárquicos y pro imperialistas de la economía tucumana. Toda su política de contar con la burocracia sindical para imponer el Pacto Social se resquebraja.

Esta crisis, aún localizada a sectores menores de la burocracia —la FOTIA— preannuncia un resquebrajamiento mayor —nacional— de la subordinación de gruesos sectores de la camarilla cegetista al aparato gubernamental.



Asamblea de Propulsora

La guerrilla es un factor de derrota

■ Los Montoneros secuestraron al subgerente administrativo de Propulsora y exigieron como "rescate" la reincorporación de los compañeros despedidos; caso contrario sería ejecutado. El jueves 12, la patronal aceptó esta exigencia reincorporando de inmediato a los despedidos, y los Montoneros liberaron al día siguiente al ejecutivo patronal.

Los Montoneros, por medio de comunicados y volantes, han sostenido que una de las razones, sino la más importante, del triunfo de los obreros de Propulsora fue el secuestro del representante patronal. "Cuando comprendimos que las aspiraciones de los trabajadores no serían atendidas -dicen- resolvimos detener y encarcelar al Ing. Mascardi. Todo indica que esto resultó efectivo por lo cual procedimos a su liberación".

El secuestro del representante patronal y las posiciones políticas que fundamentan dicha acción son nefastas para la lucha obrera. Los Montoneros quieren hacer pasar la idea de que lo que determina las acciones de la patronal no es la búsqueda de la superexplotación obrera sino la preservación de la vida de sus funcionarios menores. Evidentemente, si la patronal de Propulsora no hubiese chocado con una resistencia obrera vigorosa, no hubiera titubeado un milímetro en sa-

crificar la vida de un "servidor" y no aflojarle a los obreros.

Si esta vez concedió el rescate se debió a que ya estaba derrotada por los trabajadores y por lo tanto era gratuito cargar con un muerto.

Más aún, la acción de los Montoneros le sirvió a la patronal para presentar su derrota no como fruto de un combate obrero casi sin precedentes, sino como una acción de la guerrilla; no como resultado de la lucha de clases, sino como un fruto de una acción ajena a la clase.

Pero no solo esto. Basta pensar lo que hubiera sucedido si la patronal no aflojaba al rescate, para demostrar el fracaso total de la acción guerrilla. Los Montoneros hubieran tenido que matar al ejecutivo, haciendo recaer sobre los obreros el asesinato, aislando la lucha obrera y justificando todo tipo de represión sobre los trabajadores.

El triunfo de Propulsora demuestra la debacle de la política y métodos foquistas. Al margen de la evolución política y de la lucha del movimiento obrero estas acciones benefician a la burguesía y por lo tanto son provocadoras.

Este es nuestro balance de la lucha de Propulsora y de la acción de los Montoneros. Su discusión es fundamental porque el petardismo foquista es un obstáculo en el camino del movimiento obrero hacia su independencia de clase. ●

VICTORIA

■ Los trabajadores de Propulsora acaban de obtener un resonante triunfo con la reincorporación de los 12 compañeros despedidos, el pago de los días caídos y el comienzo de negociaciones con la empresa para discutir el reclamo del aumento salarial.

Durante más de 3 meses, los obreros de Propulsora llevaron adelante una formidable resistencia, derrotando todos los intentos del gobierno, la patronal y la burocracia por doblegar la lucha.

LA LUCHA SALARIAL

En el mes de mayo, en una masiva asamblea, los trabajadores intimaron a la patronal a resolver favorablemente un pedido de aumento salarial de \$100.000. Ante las dilaciones de la empresa, los trabajadores ocuparon la fábrica, destituyeron a los delegados burocráticos, opuestos al reclamo obrero, eligieron delegados de base y exigieron a la UOM la convocatoria inmediata de elecciones. Esta mo-

GRAFICOS

■ La lucha que desde hace varios meses viene protagonizando el gremio gráfico y que tiene como reclamo central el problema de la recategorización, lo llevó a un choque frontal con la política antiobrero del gobierno peronista: congelación salarial, postergación de paritarias, Pacto Social. Hoy, esa lucha se encuentra en una situación compleja. Amplios sectores del gremio se preguntan cuál es el camino a seguir en momentos que el Ministerio de Trabajo ha cancelado la personería a la FGB y ante el hecho de que importantes talleres, que obtuvieron satisfacción a sus reclamos, no están dispuestos a cumplir paros prolongados.

Para definir el rumbo a tomar, es

EN PROPULSORA!

vilización tuvo una gran influencia sobre el movimiento obrero regional y de todo el país. Las fábricas metalúrgicas de la zona hicieron planteamientos salariales a sus patronales, se formaron numerosas comisiones de solidaridad con Propulsora, y simultáneamente los metalúrgicos de Villa Constitución, los mecánicos de Córdoba e llevaron también pedidos de aumentos de salarios.

La fábrica fue desalojada por la policía y la gendarmería. Pero se continuó la lucha afuera, con una masiva huelga general, respalda con movilizaciones, concentraciones callejeras, etc.

La patronal ensayó todos los métodos para doblegar a los trabajadores. Despidió a los delegados y activistas pero lejos de debilitar a los trabajadores la huelga se mantuvo firme detrás de la exigencia de la reincorporación de los trabajadores. Las intimidaciones y amenazas tampoco mellaron la combatividad obrera.

La burocracia de Diéguez —ampliamente repudiada por los trabajado-

res— intentó maniobrar reconociendo la legitimidad del petitorio obrero pero exigiendo el levantamiento de la huelga y su control de las posteriores negociaciones con la patronal.

La orientación petardista de la JTP desaprovechó una formidable oportunidad: impedir el reacomodamiento de la burocracia, comprometiéndola a convocar a un Plenario de delegados de la zona para unificar los reclamos obreros y fijarle plazo y condiciones a las elecciones de delegados.

La patronal recurrió al lock-out durante varios días; comandos derechos tiros trotearon una salida de fábrica. Todos estos atentados fueron respondidos unitariamente por los trabajadores mediante paros y el firme cumplimiento del quite de colaboración.

El vigor de la lucha obrera obligó al Ministerio de Trabajo a decretar la conciliación con los despedidos adentro. La patronal le otorgó "licencia paga" a 12 delegados y activistas con el fin de evitar su reingreso físico a la planta.

Los trabajadores aceptaron la con-

ciliación, pero al mismo tiempo, fueron reeligiendo nuevos delegados en las secciones reorganizando sindicalmente la fábrica.

LA SITUACION DEL CONFLICTO

A tres meses de iniciado el conflicto, el gobierno, la patronal y la burocracia eran incapaces de derrotar a los trabajadores. La resistencia de los obreros de Propulsora se combinaba con un reanimamiento de la lucha obrera, agravado por una crisis social que incorporaba a nuevos sectores a la lucha: docentes, azucareros, ferroviarios, gráficos, mecánicos de Córdoba, etc.

Es toda esta situación de combate obrero, de agravamiento de la crisis social y de retroceso del gobierno y las patronales lo que llevó a la patronal de Propulsora a dar marcha atrás en los despidos, reincorporar a los compañeros y abrir las discusiones sobre el pedido de aumento salarial.

Indudablemente la patronal aflojó en un asunto que hace rato estaba derrotado. Porque aunque los 12 compañeros estaban fuera de fábrica, los trabajadores no solo reconocían a estos compañeros sino que habían reconstruido su dirección sindical de fábrica por medio de las elecciones de delegados por sección. Sin lugar a dudas, este triunfo fortalece la lucha por obtener las reivindicaciones pendientes.

Discutamos la perspectiva política

ES NECESARIO UNA ASAMBLEA GENERAL

preciso recapitular brevemente lo hecho hasta ahora y las perspectivas políticas en que se encuadra la lucha de los gráficos.

EL PLAN DE LUCHA

Cuando la asamblea general del 26 de junio resolvió aplicar un plan de lucha, ya los más importantes y concentrados talleres habían obtenido triunfos en sus reclamaciones. Durante los meses de mayo y junio, todos los diarios, importantes talleres de obra como Abril y Atlántida y ramas enteras como la de formularios continuos, habían obtenido el 100% de

las reivindicaciones levantadas por el gremio desde principios de año y ratificadas en la asamblea de marzo. Mientras tanto, la directiva de la FGB dejaba hacer, apoyaba, pero no adoptaba ninguna medida de centralización de las luchas en curso.

A fines de junio, la adopción de un plan de lucha presentaba un problema evidente: había en el conjunto del gremio una disposición no uniforme para cumplir las medidas de fuerza. Es comprensible que así fuera: los triunfos alcanzados costaron duras jornadas de movilización, ocupaciones, retiro de colaboración, jornales perdidos.

Desde que fue aprobado por la a-

samblea general, el plan de lucha fue un constante zigzag: comenzó con el quite de colaboración, trabajo a convenio y paro de 24 horas para luego quedar suspendido (en medio de la crisis provocada por la muerte de Perón y la ruptura entre Ongaro y Zakour). Semanas después se reanudó con las mismas características y fue nuevamente suspendido a principios de agosto. Recomenzó con paros parciales y culminó con un paro de 48 horas inmediatamente después del quite de personería, el 20/8. Finalmente, las medidas previstas hasta el paro de 72 horas quedaron en suspenso, pero se mantiene el retiro de colaboración, trabajo a convenio y mer-

(Continúa en la página 11)

■ Alberto Ottalagano, militante de la derecha peronista, aliancista, representante de la reacción política, ha sido colocado en el rectorado de la Universidad de Buenos Aires. La primera medida tomada por el rector-interventor fue la clausura, por una semana, de todas las facultades. El nombramiento de Ottalagano está en la línea del gobierno de golpear a la educación y quebrar a la Universidad. Su designación abre un amplio período de combate y resistencia del movimiento estudiantil: sus fuerzas están intactas y toda la situación actual se caracteriza por el desarrollo de importantes luchas obreras contra la política antiobrero del gobierno.

Para encarar la resistencia contra el gobierno es necesario plantear claramente el balance de un año y medio de dirección universitaria de la JP y de las razones que han conducido a la actual situación universitaria. Es una cuestión fundamental para reagrupar a la vanguardia estudiantil en la línea del combate consecuente contra los ataques del gobierno.

COMO LLEGAMOS A LA ACTUAL SITUACION

Desde el 25 de mayo de 1973 la política del gobierno peronista, estuvo dirigida a aplastar las conquistas educacionales de las masas. El programa gubernamental de adaptar la educación "a las necesidades de la producción y el mercado", como desde un principio sostuvo el Ministro Taiana, significaba reordenar la enseñanza de acuerdo a los requerimientos de los patrones de mano de obra barata. Por eso Ivanissevich-Nixon planteó en su reciente discurso, que el presupuesto educacional era un "despilfarro de fondos" y propugnó la ingerencia directa de las empresas capitalistas en la educación. El Ministro retomó todas las propuestas del gran capital en materia educativa: LIMITACIONISMO, DESCALIFICACION, ASFIXIA PRESUPUESTARIA, DESTRUCCION DE LA DOCENCIA, LIQUIDACION DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA. Para aplicar este programa Ivanissevich colocó ahora a Ottalagano en el rectorado de la Universidad de Buenos Aires.

Pero en toda una primera etapa fueron Taiana y la dirección de la JP, MOR y JRR quienes aprobaron el desarrollo de la política gubernamental reaccionaria, evitando a toda costa, una lucha real contra el objetivo de destruir las conquistas educacionales vigentes. La Juventud Peronista votó por la ley universitaria represiva y limitacionista con que hoy se quiere golpear, y toleró una asfixia presupuestaria sin precedentes por medio de la cual el gobierno ha llevado a la Universidad

de Buenos Aires al borde de la bancarrota total. Un reciente estudio, elaborado por el propio rectorado de la UNBA revela que la situación actual es "alarmante": con un presupuesto un 10% inferior -en valores constantes- al del año anterior se ha debido afrontar un 50% de incremento de la población estudiantil. La JP, la JRR y el MOR toleraron pasivamente esta situación durante un año y medio; en su esfuerzo por adaptarse al gobierno justificaban las restricciones presupuestarias como un aporte al proceso de "reconstrucción nacional". Esta política de la dirección universitaria de la JP pavimentó el primer tramo de la ofensiva gubernamental contra la educación. El intento por conciliar la política reaccionaria del gobierno con el mantenimiento de las conquistas educacionales (ingreso irrestricto) condujo a agravar la crisis: 7.000 docentes universitarios no cobran, las condiciones físicas e higiénicas son insostenibles, no hay recursos para los gastos corrientes más elementales.

Esto no da para más. El gobierno necesita ahora deshacerse de la JP para aplicar a fondo su política educacional y aplanar el ascenso estudiantil que la dirección de la izquierda peronista no pudo contener con métodos democráticos. Entre las aspiraciones mínimas del movimiento estudiantil y los propósitos del gobierno existe un verdadero abismo.

FUERA LA INTERVENCION ABAJO OTTALAGANO

Una cosa son los objetivos del gobierno y otra la posibilidad de concretarlos. Es posible, acaso, en las actuales circunstancias una nueva "noche de los bastones largos"? El ataque de la dictadura, en 1966, en un período de retroceso del movimiento obrero y popular, abrió un largo período de recale y reagrupamiento del movimiento estudiantil. El actual período se caracteriza, en cambio, por un ascenso de las luchas obreras que el gobierno no consigue contener y por una enorme disposición combativa del movimiento estudiantil que se moviliza en Asambleas masivas y organiza sus cuerpos de delegados para defender sus conquistas.

La burguesía es perfectamente consciente de esta situación, la derecha peronista aconseja al nuevo rector "que se tome su tiempo" ("Mayoría") y "La Opinión" destaca que pese a sus "firmes principios" su gestión "no será nada fácil". En el cuadro de una creciente desilusión de las masas en el gobierno y de la existencia de importantes conflictos obreros, algunos partidos capitalistas, en particular los radicales, temen que una ofensiva a fondo del gobierno desate una movilización que no puede controlar.

Buscan, entonces, circunscribir el ataque gubernamental y ofrecer una alternativa "democrática" a la ofensiva contra la educación, es decir, limpiar a los decanos de la JP y encarar una política más prolongada, por etapas, para liquidar las conquistas educacionales. En lo inmediato el interventor reaccionario buscará estructurar el ataque mediante la depuración del claustro docente y la "normalización" de la Universidad a través de la ley reaccionaria votada por todos los partidos burgueses.

No hay todavía ninguna derrota. El avance y los límites de la gestión del interventor de Ivanissevich-Nixon estarán determinados por la capacidad del movimiento estudiantil de organizar la lucha en defensa de sus conquistas y estructurar un frente común de combate con los docentes y junto a

FULNBA

hoy más EL CONGRESO

la clase obrera que enfrenta la política gubernamental.

LA CRISIS DE LA DIRECCION ESTUDIANTIL

Con el nombramiento de Ivanissevich-Nixon entró en crisis toda la política de adaptación al gobierno, que constituía la base del frente único de la JUP, la JRR y el MOR, que dirigen la FULNBA. La continuación de esa política era la completa sujeción a la derecha. La unidad de la FULNBA mantenida sobre la base del sostenimiento al gobierno "popular", estalló.

Frente al previsible ataque gubernamental, la JRR y el MOR (orientado por el Partido Comunista) buscó contener la movilización y sobre esta base, negociar el mantenimiento de ciertas conquistas, aceptando el desplazamiento de los decanos de la JP y presionando con los partidos burgueses en favor de la renuncia de Ivanissevich-Nixon. Es decir: desmovilización y concesiones al gobierno con el único objetivo de favorecer un paso más a la derecha y postergar el golpe. El nombramiento de Ottalagano

no revela que esa variante fracasó; entre las más mínimas reivindicaciones estudiantiles y los planes del gobierno no hay conciliación posible.

A su turno, la política del pasaje a la "clandestinidad" de los Montoneros, apoyada por la JUP, es la renuncia completa a la organización de la movilización de masas contra los ataques del gobierno y los partidos capitalistas que lo sostienen. Lo que durante un año y medio fue una política de adaptación y confianza en el gobierno burgués se transforma ahora en la negativa a combatirlo mediante la acción directa de las masas. Se pasa a la actividad de pequeños grupos comandos y se renuncia a defender las posiciones alcanzadas contra la política antiobrero del gobierno. Los Montos insisten en plantear como su objetivo cen-

Ivanissevich



que nunca preparar SO DE DELEGADOS

tral el de "reorganizar el peronismo". Su propósito sigue siendo corregir, reformar, al partido gubernamental (burgués) y, a través de éste, al gobierno. Lo que no conseguirían por medio de las negociaciones con Balbín y Gelbard pretenden conseguirlo ahora por medio de los "caños".

La política de la retirada guerrillista llevó a la JUP a renunciar a la tarea central de organización estudiantil: estructurar los CUERPOS DE DELEGADOS como una red organizada de la base estudiantil para enfrentar la escalada del gobierno. A su vez los decanos declararon por anticipado la decisión de renunciar a sus puestos para "volver al llano" (declaración del Consejo de Decanos).

De esta forma, en una variante "diálogo" y otra petardista, la dirección se negó a organizar la resistencia de masas contra la designación recontraprevisible de autoridades reaccionarias y el cierre de la Universidad. La resistencia de masas del estudiantado a la política gubernamental se contraponen a la orientación del aislamiento guerrillero impulsado por la dirección montonera.

ORGANIZAR LOS CUERPOS DE DELEGADOS

El nombramiento de un elemento como Ottalagano estaba en la estructura de la actual situación y era casi cantada desde hace un mes. Sin embargo la orientación progubernamental de la JRR y el MOR de un lado y el petardismo de la JP por el otro, trabó la tarea fundamental para organizar al movimiento estudiantil contra la ofensiva gubernamental: la elección de delegados y su centralización en CUERPOS DE DELEGADOS POR FACULTAD y en el CONGRESO REGIONAL DE DELEGADOS.

El sábado 14 se realizó en Derecho un PLENARIO REGIONAL de delegados, convocado por los Cuerpos de Delegados de Derecho y UTN Avellaneda. Asistieron una cantidad superior a los 200 delegados, de los cuales más de la mitad pertenecían a la TERS. Esto revela el sabotaje absoluto a este trabajo de organización que desarrollan la JRR y el Mor y la negligencia total de la JP que, de palabra, al menos, se pronunció por apoyar la reunión. El Plenario resolvió convocar a un CONGRESO REGIONAL

DE DELEGADOS para la semana siguiente. El paso adelante que significó esta resolución fue fortalecido, cuando el lunes siguiente, Asambleas de Exactas, Arquitectura y Odontología apoyaron esta convocatoria, a propuesta de la JUP y la TERS.

Nos encontramos frente a la perspectiva de una larga lucha. El porvenir de la actual situación depende de la estructuración de un amplio movimiento de masas y de una política de ruptura con el gobierno y la burguesía en torno a un programa unitario en defensa de las reivindicaciones fundamentales del estudiantado: INGRESO IRRESTRICTO, AUMENTO PRESUPUESTARIO DE EMERGENCIA, LIBERTAD COMPLETA PARA EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LA REALIZACION DE LA ELECCION EN LOS CENTROS, SATISFACCION DE LOS RECLAMOS DOCENTES.

La política de la dirección estudiantil de adaptación al gobierno y la burguesía ha facilitado enormemente el avance del gobierno. La vanguardia del movimiento estudiantil, los miles de delegados y activistas que la conforman deben sacar una lección definitiva de esta orientación. El balance del callejón sin salida al que condujo esta dirección lleva a una clara conclusión: sólo una política independiente del gobierno y la burguesía y ajena a toda aventura petardista puede conducir la actual movilización a su triunfo. Centenas de delegados y miles de compañeros están dispuestos a IMPEDIR EL CIERRE DE LA UNIVERSIDAD y defender las conquistas alcanzadas. Los CUERPOS DE DELEGADOS DEBEN CONVERTIRSE EN UNA DIRECCION INDEPENDIENTE DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, INDEPENDIENTE DEL GOBIERNO QUE NOS ATACA Y DE LOS PARTIDOS CAPITALISTAS QUE LO SOSTIENEN. Es con este objetivo que debemos exigir que la FULNBA convoque en forma inmediata al CONGRESO REGIONAL DE DELEGADOS para debatir la actual situación y resolver un PLAN DE LUCHA basado en la movilización de masas.

La organización de los Cuerpos de Delegados en la Universidad permitirá extender la agitación hacia otros sectores de la educación que combaten la política de Ivanissevich-Nixon, fundamentalmente los docentes. El éxito del paro del magisterio de hoy -martes 17- replantea la necesidad de unificar la lucha estudiantil y docente en un FRENTE NACIONAL DE LA EDUCACION, de la CFERA, la FULNBA y la FUA para imponer la derrota al gobierno y lograr la satisfacción plena de los reclamos docentes y estudiantiles.

El triunfo es posible. La movilización unitaria y centralizada es el método; la derrota de los planes gubernamentales reaccionarios es el objetivo.



SITUACION POLITICA

en que quedó la sedición policial. Sin embargo, el movimiento obrero, en virtud de la total parálisis de sus direcciones representativas ("combativos" y "le galistas") no había logrado aplastar esa subversión derechista.

Así, Brunello vino a representar un compromiso consistente en:

- + no intervenir a la legislatura y, por lo tanto, resguardar el cuadro parlamentario de acuerdos con la oposición radical;

- + planteo de un gobierno de unidad peronista, es decir un acuerdo entre la derecha, la burocracia sindical "ortodoxa" y aquellos sectores que, habiendo respaldado a Obregón Cano estuvieran dispuestos a colaborar con la intervención;

- + reconocimiento de hecho, por los sindicatos legalistas, de la dirección de la CGT Regional orquestada por el Ministerio de Trabajo, con el fin de aislar a los gremios combativos.

El objetivo central de la gestión de Brunello fue reconstruir un equilibrio que aislara al clasismo dentro del movimiento obrero. Pero este objetivo fracasó porque las luchas del movimiento obrero impidieron que la llamada izquierda peronista pudiera pactar un compromiso directo con la Intervención.

Brunello no logró derrotar la iniciativa de las masas, ni tampoco la crisis social creciente de la provincia:

- * la industrialización de Córdoba, centrada en la radicación de los pulpos IKA Renault y Fiat, entró en crisis con el retroceso de la primera de esas

empresas en la puja interimperialista por el mercado automotriz y en los programas gubernamentales de exportación. Fiat, a su vez, trasladó su fábrica de tractores a Santa Fe con el consiguiente deterioro de la burguesía industrial subsidiaria.

- * el sabotaje de la oligarquía frustró los planes de industrialización ganadera y, en cambio, provocó un brutal desabastecimiento porque el ganado provincial se vende fuera de Córdoba. También en el caso del pan, las maniobras de desabastecimiento castigaron a la población y, en todos los órdenes, se produjo una aceleración de la carestía.

En su afán de mantenerse en estas condiciones Brunello apareció impotente para resolver la crisis social. No dió satisfacción a las exigencias de los distintos sectores burgueses, y no por ello resolvió los problemas más elementales de las masas. En este cuadro de crisis social y gubernamental, la lucha del SMATA —a pesar de su aislamiento— adquirió caracteres explosivos. A los ojos de la burguesía, el compromiso de Brunello se había frustrado y así se planteó una situación de conflicto en la que todas las clases y partidos hicieron imposible el gobierno de Brunello, cada uno por razones exactamente opuestas.

La crisis de Brunello sobrevino en un momento preciso: cuando se rompieron sus relaciones con la derecha. Esta última comprendió que el interventor era absolutamente incapaz de ejecutar el compromiso impuesto por el "navarrazo".

A QUE VIENE LACABANNE

El carácter de la nueva intervención federal se define por sus objetivos políticos: recomponer las relaciones con la derecha para llevar adelante, de modo sistemático, el trabajo de aislamiento de los sectores independientes del movimiento obrero. Como en Córdoba, por toda la crisis que ni Obregón Cano ni Brunello pudieron contener, el peronismo es hoy, a todas luces, minoritario, Lacabanne viene a intentar reconstruir las condiciones para un gobierno peronista, basado en la derecha reaccionaria.

Es en función de este objetivo político que Lacabanne goza del apoyo de los sectores que lideraron el "navarrazo", de la burocracia de Simó y de la vieja oligarquía representada por el diario "Los Principios". Sin embargo, no se ha quebrado del todo la fórmula del anterior equilibrio, porque el interventor debe mantenerse en el cuadro parlamentario. Sólo que lo hace a partir de una alianza gubernamental dominada directamente por la derecha, sin los compromisos que Brunello no terminó de anudar.

Lacabanne tiene por delante la tarea de contener la crisis política en la provincia, poniendo freno al mayúsculo deterioro del partido gobernante entre las masas, que han perdido aceleradamente sus ilusiones en él. En lo inmediato, esa tarea pasa por el reagrupamiento de la burocracia sindical entorno a posiciones de gobierno (lo que indica la capacidad de otorgar cierto género de concesiones no descartables). Córdoba, provincia que expresa en forma concentrada las tendencias fundamentales de la vida política nacional, está reflejando la descomposición profunda del gobierno peronista por su fracaso en reorientar al movimiento de las masas.

LA OPOSICION RADICAL

De entrada, Lacabanne se encuentra ante una oposición de masas que la UCR trata de aprovechar para sus propios objetivos políticos. Estos son: uno, con vistas a una futura sucesión gubernamental en la provincia y, dos, para darle un canal burgués a la resistencia de las masas contra las imposiciones de la derecha.

Este es la explicación de que el comité provincial del radicalismo haya dispuesto "condicionar todo diálogo con el gobierno de la intervención sobre la base de plantear seriamente las premisas para un regreso inmediato a la normalidad de las instituciones" (declaración del 11/9).

Las sucesivas crisis de la izquierda peronista, alineada detrás de Obregón Cano, y la negativa de los sindicatos combativos, así como del PC a impulsar una política independiente por parte de la clase obrera, ha concentrado en el radicalismo el papel de portavoces de la oposición democrática. Sin embargo, Balbín no quiere que esa función del radicalismo cordobés conduzca a un choque con el gobierno de Isabel Perón. Un comentarista decía, días pasados, que "a la UCR no le urgen tanto los comicios en una provincia conflictiva como Córdoba en la que, de emerger triunfantes, deberían enfrentar la oposición tanto de la legislatura como del gobierno nacional" (La Opinión 15/9).

LA SITUACION DEL MOVIMIENTO OBRERO

Para el movimiento obrero cordobés, el "navarrazo" fue una derrota política cuyo precio fue la pérdida del control de la CGT por las direcciones reconocidas y un avance, por consiguiente, de la burocracia derechista. Esta derrota política dejó, sin embargo, intactas las fuerzas de clase y la disposi-

ción a luchar por las aspiraciones de las masas.

Alrededor de la lucha del SMATA fue perfilándose un movimiento ascendente de los trabajadores cordobeses, prueba de que la iniciativa sigue estando del lado de las masas:

- * las movilizaciones salariales de municipales y empleados públicos;

- * la lucha por el horario corrido en empleados de comercio y por el incentivado en bancarios;

- * la exigencia de pago del 13% de aumento a los trabajadores del transporte;

- * los masivos paros docentes;

- * el proceso de captura de posiciones fabriles por la izquierda en gremios como bancarios, construcción y metalúrgicos;

- * la necesidad en que se vio la burocracia del Vidrio de convocar a elecciones de delegados en fábricas intervenidas desde hace años;

- * los choques en el seno de la burocracia metalúrgica.

Hay que decir, no obstante, que todo este movimiento ascendente carece de un centro político a glutinador, capaz de orientar y dirigir la irrupción de masas en la crisis social y gubernamental. No hay en Córdoba una dirección del movimiento obrero que sea capaz de impulsar y centralizar una lucha por recuperar la unidad de los trabajadores en la CGT, por destruir el avance derechista y por reconquistar la elemental libertad democrática de elegir a sus propias autoridades provinciales.

LA LUCHA DEL SMATA

Desde el fracaso del paro activo del 8/7 con vocado por Tosco y Salamanca y soboteado por Atillio López, hubo un retroceso en la lucha de los trabajadores mecánicos que perdieron en esa oportuni-

(Continúa en la página 10)

ALFREDO CURUTCHET



El abogado Alfredo Curutchet fue fusilado. Cuarenta balas terminaron con la vida de este abogado y combativo militante.

Para mejor demostrar la impunidad con que actúan, el comando fascista lo asesinó a la luz del día y en lugar poblado. Maniatado y amordazado lo llevaron hasta la localidad de Beccar, a 150 metros de la Panamericana, y a las 21 horas le desgarraron los 40 impactos.

El compañero Curutchet adquirió notoriedad pública como abogado de los sindicatos SITRAC-SITRAM. Cuando éstos fueron disueltos por la dictadura militar en octubre de 1971, Curutchet fue detenido y enviado a la cárcel de Rawson.

El día que fue asesinado, Curutchet proyectaba realizar una conferencia de prensa para denunciar la situación de los detenidos en las cárceles del Sur.

Desde hace muchos meses, Curutchet venía siendo objeto de amenazas contra su vida. Pero esto no melló para nada su militancia, entregada a la defensa de los sindicatos combativos y de los detenidos políticos.

Estas razones fueron más que suficientes para que miles de compañeros acompañaran sus restos. ●

LA CAIDA DE BRUNELLO

La designación del anterior interventor, Duilio Brunello, respondió en su momento a las condiciones políticas emergentes del "navarrazo". La derecha terrrista no pudo imponer su propia solución y sus hombres, por el brutal aislamiento nacional y provincial

LA NUEVA SITUACION POLITICA

(Viene de la página 9)

dad la capacidad de enfrentar y derrotar en toda la línea la contraofensiva gubernamental.

Pero un dato fundamental para tener en cuenta es el hecho de que los normalizadores enviados por la dirección nacional del SMATA no han "normalizado" nada. Las medidas de fuerza se siguen cumpliendo en fábrica y la dirección reconocida por los obreros sigue siendo la de Salamanca. Esta situación plantea la posibilidad de una crisis formidable y la burguesía es conciente de ello. Conciente del peligro Lacabanne está buscando una salida al SMATA, sobre la base de concesiones a la lucha obrera. El interventor está obligado a esta maniobra de "izquierda", por el nuevo alza obrero en todo el país y por la descomposición política del peronismo en Córdoba.

LOS DOS GRANDES PELIGROS

La descomposición total de la izquierda "camporista" de Obregón Cano, el callejón sin salida en que se encuentran quienes lo apoyaron hasta el final, han llevado a determinados sectores a volcar se hacia posiciones propias del aventurismo foquista. Este es el primer gran peligro que enfrenta hoy la vanguardia del movimiento obrero y de la juventud en Córdoba.

La "guerrilla" es una alternativa íntimamente vinculada con un segundo gran peligro, el del Frente Popular, vale decir la alianza con los partidos burgueses para llegar a una salida de recambio propia de la burguesía.

Una corriente revolucionaria se distingue siempre por su planteo acerca del poder político a que aspira y de cómo conseguirlo. Cuando el foquismo plantea el problema del poder -a menudo se limitan a hablar ritualmente de la democracia política- sostiene que pretende un gobierno popular (si se trata del PRT) o la recuperación del gobierno popular (si de los Montoneros).

Ambos planteos conducen a una fórmula de gobierno democrático del tipo de la instaurada por Cámpora el 25 de mayo de 1973. Es perfectamente sabido que ésta es la alternativa que proponen los Montoneros, pero recordaremos aquí que

también el ERP emitió en su momento su apoyo a Cámpora y le reclamó un frente único contra el imperialismo.

Nuestro partido afirma que, en la situación política actual, la orientación "guerrillista" se traduce en un intento de corregir y modificar el extremo derechista al que ha llegado el gobierno peronista por imperio de la misma lucha de clases. Las masas no aceptaron ser derrotadas por los métodos pacíficos de Cámpora ni por medio del liderazgo directo de Perón. En tales condiciones, nuestros "guerrilleros" le ponen un límite al movimiento de las masas, el límite de lo que es posible conseguir en el corto plazo.

A qué aspiran en realidad quienes proclaman la lucha armada de los pequeños grupos aislados de la clase obrera? Qué pretenden los que proclaman la "guerra prolongada contra las fuerzas armadas contrarrevolucionarias"? Se trata acaso de variantes mediante las cuales puede desembocarse en una revolución popular y por esa vía al gobierno obrero?

El planteo del plan de lucha debe estar vinculado, necesariamente, a la perspectiva más o menos inmediata de una revolución. Pero en Argentina, hoy, no hay ninguna revolución a la orden del día; lo que existe es una maduración política de las masas que desembocará en una revolución. Desvinculada de una revolución popular, la lucha armada es sólo un recurso extremo y aventurero de presión política para corregir el rumbo del gobierno, y una presión también sobre los partidos burgueses opositores para que rompan con la derecha peronista.

Esta salida no puede ser sino una revisión de la orientación derechista en be-



Bernabé Bárcana

neficio de otra orientación más izquierdista por parte de la burguesía. Esto, exactamente esto, es lo que le planteó Firmenich Balbín en el período inmediatamente posterior a la muerte de Perón. Y es sobre la base de esto que el ERP propone un frente único a los Montos.

La línea de la "guerrilla" desemboca en el Frente Popular, en la subordinación a la burguesía. En la situación política inmediata de Córdoba, esto no significa una alternativa sustancialmente diferente a la que se atrevió a plantear el comité provincial cordobés del radicalismo: elecciones de gobernador y vice. Pero en beneficio del radicalismo, no de la clase obrera, pues ésta no tiene su propio partido, y porque los foquistas quiebran el esfuerzo por construirlo.

QUE HACER

No hay que equivocarse: Lacabanne representa a la reacción política anti-obrera, pero está obligado a moverse en el cuadro parlamentario. Su nombramiento ha generado toda una reacción democrática en la provincia, que la UCR trata de capitalizar. El movimiento obrero, por su desunión, está limitado para fijar su salida a la crisis de la provincia, y el foquismo pequeño-burgués, con su violencia no revolucionaria, trabaja por la liquidación política y física de los cuadros obreros, en beneficio de una salida electoral que beneficiaría al radicalismo.

Cuál es la perspectiva política? Que los sindicatos independientes y los partidos obreros tomen a su cargo la lucha política democrática por la expulsión de la intervención y las elecciones en la provincia. Así planteado, se sentarán las bases para un partido obrero como beneficiario de la lucha democrática.

La derechización de la Intervención, cualquiera sean sus maniobras, conducirá a la crisis de la actual CGT, como ya viene sucediendo. Diversos gremios peronistas contrarios a la izquierda, se desprenden de los ortodoxos. Entendemos que hay que tomar al conjunto de las reivindicaciones de las masas: salarios, desabastecimiento, carestía, represión, defensa del SMATA, para reclamarle un plenario de todos los gremios no barcenistas que reclamen un plan de lucha a la CGT.

La organización del reclamo del plan de lucha -para acelerar la crisis de la derecha sindical- y el reclamo de que se vaya la Intervención -para cohesión la movilización democrática de todos los trabajadores- son dos planteos propagandísticos, cuya explicación sistemática ayudará a preparar el terreno para su plena victoria a un plazo no muy largo. ●

GRAFICOS

(Viene de la página 5)

ma en la producción. A todo esto, ya estamos a mediados de setiembre.

La directiva puede argumentar legítimamente que estos zigzagueos obedecen a la falta de homogeneidad existente en el gremio y a la necesidad de evitar un desgasto de aquellos sectores que habían triunfado con anterioridad. Pero, resolvía el plan de lucha este problema? Nosotros entendemos -y entendimos entonces- que no.

Las idas y venidas cumplieron el efecto exactamente opuesto: desgastaron igual, sólo que más lentamente, la voluntad de lucha de los sectores triunfantes y disiparon la presión sobre las patronales que no habían alicijado.

Era posible otro tipo de plan de lucha? Nosotros entendemos -y lo dijimos desde estas mismas páginas- que sí. Era perfectamente posible profundizar la lucha en aquellos talleres cuyas patronales no aflojaban y realizar medidas solidarias masivas en el conjunto del gremio.

No se trata, sin embargo, de una mera diferencia en la táctica sindical. El resultado de haber llevado el plan de lucha tal como acabamos de describir fue, en concreto, que cada sector y cada taller cumplió las medidas como pudo, con el expreso aval de la directiva. A qué ha conducido todo esto? A una gran confusión en importantes sectores del gremio y a una cierta desmoralización entre compañeros reconocidos por su combatividad.

Uno de los índices más peligrosos de esta situación se da en la rama diarios, cuya repercusión se multiplica en el conjunto del gremio: el personal de La Razón resolvió, en una reciente asamblea, no cumplir con el paro de 72 horas -que finalmente quedó en suspenso- actitud que amenazó extenderse a Clarín y La Prensa.

directiva gráfica se expresaron las oscilaciones entre medidas aventureras, de una parte, y adaptación a los giros gubernamentales, de otra.

La lista Verde, ongarista llevó estas oscilaciones al extremo de una crisis interna. La ruptura de Zakour y otros dirigentes de primera línea con Ongaro fue una manifestación extrema de la quiebra de las ilusiones en el gobierno peronista. Por un lado, el sector zakourista se adaptó por completo a la orientación derechista del gobierno convirtiéndose en agentes de una política antiobrero en el movimiento de los trabajadores. En el otro extremo, Ongaro llegó a un punto de enfrentamiento directo con el oficialismo. La lista Verde, que trató de mantenerse como ala izquierda del partido gobernante, estalló al fin por obra de sus propias ilusiones y por imperio de los vaivenes a que esas ilusiones la sometieron.

Cuando Ongaro se juega al todo o nada, pretende forzar un relevo político, ante la crisis en que se encuentra el gobierno, lo que colocaría nuevamente en un lugar destacado a la izquierda peronista. Es en función de esta perspectiva política que sigue hablando, todavía hoy, de la existencia de sectores dentro del gobierno que no cumplen el mandato popular.

Ajena a una estrategia de clase independiente de las variantes burguesas, la dirección gráfica se mueve entre dos extremos: sus esperanzas en la posible corrección del rumbo gubernamental y su desesperación ante el fracaso de sus expectativas. La famosa consigna "preferimos honra sin sindicatos a sindicatos sin honra" es la expresión retórica de esta concepción.

la opción entre la honra y los sindicatos. Se trata para ellos, simplemente, de defender las conquistas alcanzadas y de obtener nuevas reivindicaciones en el cuadro de sus propias organizaciones de clase. La lucha del gremio gráfico tiene lugar en una etapa que se caracteriza por la quiebra de las ilusiones de las masas en que el gobierno peronista defendería esas conquistas, otorgaría esas reivindicaciones y fortalecería esas organizaciones.

Por esta razón política fundamental, la tarea central de los sindicatos independientes de la tutela gubernamental y burguesa debe consistir hoy en desarrollar el más amplio esclarecimiento político en el conjunto de la clase acerca del carácter antiobrero del gobierno actual, mostrando la posibilidad de elevar una alternativa independiente capaz de dirigir las luchas obreras.

En el movimiento obrero se incubaba una tremenda explosividad social. Un indicio de ello es que incluso sectores de las 62 organizaciones se hayan visto obligados a tomar medidas de fuerza contra el gobierno. Este es el marco ineludible para reformular el plan de lucha del gremio gráfico.

Se trata de no dar pasos en falso, nada de aventurerismos que faciliten los planes gubernamentales de quebrar y dividir al gremio. Tomar en cuenta las distintas realidades de los talleres. La lucha por las reivindicaciones del gremio debe reforzar la defensa de la obra social y el reclamo de restitución de personería. Pero para ello es necesario explicar ampliamente las perspectivas políticas de la lucha de los gráficos. Impulsar las mesas zonales y la mesa regional Buenos Aires de la Coordinadora a través de un congreso de delegados con mandato. Sólo en este terreno podrá superarse la confusión reinante. Para crear esta reformulación del plan de lucha es imperiosa la convocatoria de una asamblea general que debe ser preparada por medio de asambleas en todos los talleres.

SIGNIFICADO POLITICO

La incoherencia en el terreno concreto de la orientación de la directiva se explica por una neta coherencia política que se expresa en la conducta seguida durante la primera mitad del año: no enfrentará al gobierno que ellos mismos habían ayudado a subir. Recordemos al respecto que hace sólo un año la Gráfica hizo campaña con el lema "Perón Presidente".

A medida que la frustración de sus expectativas en el gobierno de Perón comenzó a afectar al conjunto de los trabajadores del país, en el seno de la propia

COMO REFORMULAR EL PLAN DE LUCHA

Para los trabajadores, no existe

Campaña Nacional por 5000 suscriptores

NOMBRE	1 año \$ 120.-
.....	6 meses \$ 65.-
.....	3 meses \$ 35.-
DIRECCION	Desde el N°
LOCALIDAD	Al N°
TELEFONO	

Cheques y giros a la orden de Pablo Rieznik.
Casilla de Correo 80 Sucursal 3- Bs. As.

Carta de un lector

La publicación en PO N° 207 de una nota enviada por un compañero lector acerca del convenio con la Montedison, ha constituido un estímulo para iniciativas semejantes. Hoy damos a conocer otra colaboración de uno de nuestros lectores que, nuevamente, ilustra acerca de la política de "nacionalizaciones" en que está embarcado el gobierno de Isabel. Concretamente, se estaría tramando un suculento negocio para la Italo en caso que su paquete accionario fuera adquirido por el Estado, como lo indican crecientes versiones. A continuación, la carta de nuestro colaborador:

La Italo quiere que la "nacionalicen"

■ Pocas semanas atrás y en ocasión de realizarse en Plaza de Mayo un acto en celebración de la "nacionalización" de las bocas de expendio de petróleo, José Taccone —hombre de la burocracia y administrador de SEGBA—, pidió al gobierno la nacionalización de la Italo. El pedido fue reiterado pocos días después por Alberto Delfico, de la directiva de Luz y Fuerza, en conferencia de prensa.

Versiones trascendidas de la Secretaría de Energía atestiguan que las negociaciones en tal sentido estarían bastante adelantadas y el diario *Mayoría* —vocero de la derecha peronista— aseguró que, de acuerdo a trascendidos del Ministerio de Economía, "la Italo será expropiada e integrada dentro del circuito de la llamada Empresa Nacional de Energía".

¿CUANTO CUESTA LA ITALO?

Debemos destacar que la compañía Italo-Argentina de Electricidad no tiene nada de italiana y sólo 15 por ciento de argentina. El 85 por ciento de sus acciones son propiedad de capitalistas suizos y se cotizan en la Bolsa de Zurich.

Dicho esto, señalemos que, con la misma firmeza con que se fue afianzando en Buenos Aires la certeza de la expropiación de esta empresa, fue aumentando el valor de sus acciones en el mercado de valores de Zurich. De acuerdo a informaciones vertidas en el diario *Mayoría*, la acción de la Italo, que se cotizaba a 49 francos suizos a mediados de mayo último, trepó a 105 francos suizos a principios de setiembre. En un lapso escaso

de cuatro meses los papeles de la empresa subieron en un 114 por ciento. El mayor incremento se concentró en las operaciones registradas en los últimos 45 días, es decir, cuando comenzaron a acrecer las versiones acerca de su eventual nacionalización.

La versión de que el gobierno argentino "nacionalizaría" a la Italo, reconociendo el valor del patrimonio de la compañía, ha movido a los capitalistas participantes en el negocio a provocar la duplicación del valor de las acciones en la Bolsa Suiza.

EL GOBIERNO SE MUEVE EN EL MARCO DE LOS ACUERDOS FIRMADOS POR FRONDISI

El 12 de mayo de 1961, el gobierno frondizista suscribió con la Italo un convenio sobre el régimen tarifario y de operaciones de la compañía (decreto 5571).

Uno de los principales aspectos del acuerdo, vigente hasta la actualidad, consiste que el Estado argentino se compromete a que el régimen tarifario de la Italo siga la evolución de la cotización del dólar de modo de asegurar una rentabilidad mínima del 8 por ciento sobre el activo fijo, valuado en esa moneda extranjera. Este beneficio anual goza de una total desgravación impositiva.

De tal forma los sucesivos déficit que experimentó la Italo han sido cubiertos por el gobierno a través de subsidios, de modo de garantizar que su rentabilidad no bajara nunca del ocho por ciento.

Con la nacionalización, el gobierno aliviaría parcialmente su déficit presupuestario, al no verse obligado a continuar subsidiando

a la empresa. En cuanto a la Italo, si bien no podemos afirmar que la nacionalización le resulte el mejor negocio posible, no caben dudas que, ante la situación especulativa del mercado mundial, existen otros campos de inversión que aseguran una rentabilidad mayor del 8 por ciento con un dólar congelado en pesos argentinos.

El convenio firmado por Frondizi establece las condiciones de una eventual estatización. Tanto el Estado como la compañía pueden tomar la iniciativa en cuanto al traspaso del activo a manos gubernamentales. En ambos casos, el Estado y la Italo quedan obligados a comprar y vender en las condiciones del artículo 9 del decreto 5571/61: 30 por ciento al contado y el resto en obligaciones revaluables que gozarán de un interés anual del 8 por ciento, libre de impuestos, y sobre el valor reactualizado de los activos.

No se trata sólo de que el gobierno respete el convenio del año 61 en cuanto a la estatización con pago, resultando en concreto una simple compra. El gobierno peronista, al mantener en pie el convenio de constitución de la Italo, estimula y es cómplice de la brutal valorización del paquete accionario de la compañía, que sin embargo trabaja a pérdida desde hace años.



Juan José Taccone



Arturo Frondizi



La Moneda en llamas

CHILE

¿QUIENES AYUDARON A LA CIA?

La CIA financió el golpe contrarrevolucionario en Chile

■ Un nuevo testimonio de las íntimas vinculaciones entre el imperialismo yanqui, por un lado, y la burguesía chilena y sus partidos, por otro, acaba de salir a luz. A principios de este mes, dos diarios norteamericanos —el *New York Times* y el *Washington Post*— revelaron a sus lectores el contenido de las declaraciones que hiciera el ex director de la CIA, William Colby, ante una comisión parlamentaria. Tema: intervención de aquella agencia en la preparación del golpe militar contra el gobierno de la Unidad Popular.

Once millones de dólares fueron invertidos —dijo Colby— en el financiamiento de los partidos de oposición (sólo la Democracia Cristiana recibió 3 millones), de la prensa derechista y de las huelgas sediciosas de camioneros, comerciantes y profesionales.

En cada caso, las operaciones fueron aprobadas por un comité gubernamental del que participaba Henry Kissinger, lo que indica que estaban estrictamente bajo control de la cúspide del aparato estatal. No se trata, en realidad, de algo sorprendente. Cualquiera sabe que el fomento de la contrarrevolución forma parte de las funciones específicas de la CIA y de las embajadas yanquis en todo el mundo.

Pero la importancia de la denuncia reside, más bien, en que ofrece una prueba irrefutable de que la ingerencia imperialista operó a través de las fuerzas contrarrevolucionarias internas, es decir a través de la burguesía nacional chilena. Los once millones de dólares y todos los agentes de la CIA no hubieran servido para nada si no hubieran contado con los partidos "democráticos", las fuerzas armadas "profesionales", las instituciones del estado burgués, los medios de comunicación y las organizaciones empresarias; si no hubieran contado, en definitiva, con todos aquellos factores contrarrevolucionarios que el gobierno de la Unidad Popular dejó intactos.

Quien fuera responsable por las operaciones de la CIA ha dicho que formaban parte de un plan de prueba "como una especie de prototipo o laboratorio experimental para probar las técnicas de financiar fuertemente un plan para desacreditar y hacer caer un gobierno y que habrían de ser empleadas en o-



Henry Kissinger

tros países" (*Cronista Comercial*, 9/9).

Formidable lección nos ofrece mister Colby! El imperialismo tiene en carpeta planes orgánicos de intervención contrarrevolucionaria para ser aplicados a través de la burguesía nacional cada vez que se haga necesario. En cada país semicolonial, la burguesía nacional figura en los planes de la conspiración imperialista. Es que aquella comparte con el capital financiero el dominio político y económico de las semicolonias. Ambos tienen un supremo interés común en el aplastamiento del movimiento de las masas: por métodos pacíficos de regimentación, donde es posible, por medio de la intervención represiva abierta y brutal, como llegó a ser necesario en Chile.

Mientras la burguesía chilena pudo contar con la capacidad de Allende y la Unidad Popular para poner freno al impetuoso ascenso de masas que amenazaba romper el marco del estado burgués, los partidos políticos fueron "democráticos", las fuerzas armadas "profesionales" y la prensa "libre".

A esta evolución contribuyó, en primera línea el PC chileno, que durante tres años postuló una línea de acuerdo frente a las exigencias de la contrarrevolución burguesa. Estatuto de garantías, freno a las ocupaciones de fábricas, ley de control de armas, defensa de los mandos militares, etc. Durante esos tres años, el PC y los partidos de la UP sostuvieron que en el respeto a la propiedad privada y a las instituciones burguesas podía avanzarse hacia el socialismo por una supuesta "vía chilena". Al final, las masas agotadas, desmoralizadas y desmovilizadas fueron derrotadas en la impotencia por un golpe que sus propias direcciones habían permitido montar bajo sus narices.

Del desenlace trágico de la experiencia chilena acaba de cumplirse un año. Y nuevamente el stalinismo levanta la línea de la colaboración con los partidos de la burguesía y con los sectores "patriotas" de las fuerzas armadas para crear una alternativa "democrática" que sólo podrá conformarse en la realidad el día que la burguesía necesite nuevamente recomponer un acuerdo contrarrevolucionario con los partidos obreros. Mientras tanto, la DC seguirá protestando por su congelamiento político pero defenderá el orden represivo que sólo el ejército puede mantener. Esto no excluye que las fracciones "de izquierda" de la burguesía (los Leighton y Gumucio) desempeñen su papel de puentes hacia el PC con vistas a una eventual recomposición futura.

La denuncia de Colby ha tenido, si cabe, el mérito de desmentir al stalinismo, para quien "el plan del golpe, su línea de ejecución y sus métodos bestiales son de origen extranjero...", de donde se desprendería que "la Junta Militar no representa ningún espíritu nacional y patriótico", es decir, sin apoyo de la burguesía nacional (declaración del PC chileno, octubre de 1973). Los once millones de Colby fructificaron por medio del Estado burgués que Allende juró por su vida mantener!



CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL

Boletín de discusión del Comité de organización por la reconstrucción de la IV Internacional

Adquirerlo en la librería César Lora - Fco. Acaña de Figueroa 946

APARECIO

- Resoluciones sobre Chile y Medio Oriente
- Tesis de la mayoría del S.U sobre la construcción de los partidos revolucionarios en Europa capitalista
- Análisis de las tesis (contribución a cargo de François Forgeux - CC de la O.C.I.)

CHILE

una enseñanza fundamental

segunda nota

EL "ESTATUTO DE GARANTÍAS":

UN FRENTE CON EL EJERCITO Y LA IGLESIA

■ En la primera nota analizamos el surgimiento de la Unidad Popular. El desarrollo de la crisis social y la ascendente movilización de los trabajadores amenazaban el dominio político de la burguesía y el imperialismo. Para evitar que la lucha electoral por el gobierno, que estaban comprometidos a librar, no condujera, por la presión revolucionaria de las masas, a un gobierno obrero de ruptura del Estado burgués, y por lo tanto, la amenaza de destruir el Estado burgués, el PC y el PS gestaron la Unidad Popular, coalición con partidos históricos de la burguesía, ahora minúsculos y en crisis. El propósito era asegurarle a ésta que los partidos obreros iban a desenvolverse en los marcos del Estado burgués, y por lo tanto iban a combatir el ascenso de las masas dentro del marco "democrático" y aplastar su tendencia hacia la instauración de su propio gobierno, el gobierno obrero-campesino. Este solo hecho le quita a la UP, no sólo una característica proletaria sino todo carácter antiimperialista real, desde el momento en que no se basa en la movilización de masas contra el estado semi-colonial, sino en la alianza con las fuerzas comprometidas con el orden existente con-



Las masas por la movilización

La UP se negó a movilizar a las masas por el acceso pleno de Allende al gobierno. Firmó, en cambio, un "estatuto de compromiso con la D.Cristiana, el Ejército y la Iglesia

tra el ascenso de masas.

El triunfo electoral de la U.P. en las elecciones del 4 de setiembre de 1970 abrió una segunda etapa en el sometimiento de los partidos obreros a la burguesía. Allende obtuvo la mayoría relativa (triunfó sobre los restantes candidatos pero no obtuvo el 50 por ciento de los sufragios). La Constitución chilena señala para estos casos que la Asamblea Legislativa debe decidir entre los dos candidatos más votados; aquí, entre el candidato de la U.P. y el democristiano. La composición de la Asamblea —elegida dos años antes— era de 75 votos para la Democracia Cristiana, 45 para los alessandristas y 80 para la U.P. A la burguesía se le planteaban entonces dos alternativas: o birlar abiertamente la voluntad popular, decidiéndose por el candidato democristiano con el voto de la derecha, o aceptar el gobierno de la U.P.

La primera alternativa estaba llena de peligros: la clase obrera estaba en ascenso, venía de derrotar al gobierno de Frei y de aplastar la candidatura de Alessandri. Un acuerdo con el Partido Nacional amenazaba con una crisis mayor en el seno de la democracia cristiana, cuya base estaba radicalizada hacia la izquierda. La burguesía dividida y la crisis social daban nuevos impulsos a la movilización de las masas.

La segunda alternativa —votar a la U.P.— tampoco estaba exenta de peligros. Implicaba confiar, aunque sea en forma transitoria, el aparato estatal a partidos obreros. Aunque sus direcciones juraban su fidelidad al "orden actual" (burgués), la burguesía era consciente de que detrás de éstos se encontraba una clase obrera en movilización y beligerante; capaz por lo tanto de sobrepasar a sus direcciones. Más aún, en la medida en que el gobierno pasara a manos de una coalición donde los partidos obreros eran el centro, toda la atención de las masas se iba a centrar en el ejercicio de ese poder, polarizando la lucha de clases alrededor del Estado, con-

cientemente. En estas condiciones, la defensa del Estado burgués reposaría sobre la confianza de las masas en sus direcciones, y evidentemente, sobre las instituciones directas de la burguesía: la policía y el Ejército.

LA BURGUESÍA DECIDE

Por toda la relación de fuerzas entre las clases, la burguesía eligió la segunda alternativa. Para limitar los riesgos necesitaba profundizar los acuerdos de la U.P. con el orden burgués, el compromiso de ésta de contener la movilización de las masas. Sobre la base de la democracia cristiana, la burguesía y el imperialismo montaron el operativo político siguiente.

El 24 de setiembre, la democracia cristiana, publicó una nota para "expresar su punto de vista al Senador Allende invitándolo a pronunciarse sobre algunas cuestiones, indispensables para que el partido determine la posición que finalmente adoptará". La nota exigía el mantenimiento del pluralismo político, la defensa de la libertad de prensa y libertad sindical; la autonomía de la Universidad, el sostenimiento de la enseñanza privada, etc. Y concluía: "Queremos un Estado de Derecho. Esto requiere de la existencia de un régimen político en el que la autoridad sea exclusivamente ejercida por los órganos competentes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial... Sin intervención de otros órganos 'de hecho' que se reclaman de un supuesto poder popular... Queremos que las Fuerzas Armadas y los cuerpos de carabineros continúen siendo una garantía de nuestro sistema democrático. Lo que indica que sean respetadas las estructuras orgánicas y jerárquicas de las Fuerzas Armadas, Carabineros, etc.".

El 29 de setiembre, Allende respondió a la nota del P.D.C.: "Debo afirmar que soy un defensor intransigente de las prerrogativas del Jefe de Estado. Afirmando, en tanto que pri-



Allende con Frei

mer mandatario, que la U.P. no tendrá ningún derecho sobre la nominación del Alto Mando pues es una prerrogativa del Presidente de la República y preservaré celosamente mis atribuciones constitucionales". Sobre los demás puntos, Allende sostuvo que el programa de la U.P. implica "que todas las transformaciones políticas, económicas y sociales se realizarán a partir del orden jurídico actual y según el Estado de Derecho".

Como resultado de este intercambio de cartas, se formó una Comisión con tres representantes de la U.P. y de la D.C. con el fin de redactar un Estatuto de Garantías Democráticas. La coalición de los partidos obreros con los partidos de la burguesía se amplió entonces a la democracia cristiana, y por medio de éste, al alto mando militar, con lo que el futuro gobierno de Allende pasaba a ser una alianza, no sólo con los sectores liberales de la burguesía, sino también con los sectores entreguistas y con los gendarmes de la propiedad privada. Sólo quedaba excluida una fuerza de los terratenientes y de los comisionistas yanquis del Partido Nacional!

Se ha querido presentar al "Estatuto" como una "declaración de principios" retórica y sin valor. Por el contrario, se trata de una enmienda a la Constitución sobre puntos decisivos, con el objetivo de reforzar la defensa de las posiciones burguesas amenazadas por los trabajadores. Veamos a qué se comprometió la U.P. con el "Estatuto":

SOBRE LA PRENSA

"El régimen de propiedad y de funcionamiento de los medios de difusión no podrán ser modificados sino por ley. Su expropiación no podrá realizarse sino mediante una ley aprobada por cada Cámara por la mayoría de sus miembros en ejercicio". La prensa queda en manos del imperialismo! Será uno de los

pilares de la contrarrevolución.

ENSEÑANZA PRIVADA

"La educación privada y gratuita, que no persigue un fin comercial, recibirá del Estado una contribución económica que permitirá su financiamiento de acuerdo a las normas establecidas por la ley". La enseñanza en manos del Vaticano! Será uno de los pilares de la contrarrevolución.

FUERZAS ARMADAS

"La fuerza pública está única y exclusivamente constituida por las fuerzas armadas y los cuerpos de carabineros, instituciones esencialmente profesionales, jerárquicas, disciplinadas, y no deliberativas. Solamente la ley puede establecer los efectivos de esas instituciones. El reclutamiento de nuevos efectivos de las fuerzas armadas y carabineros está reservado a las escuelas superiores de esas instituciones, salvo para el personal que cumple funciones exclusivamente civiles". Se garantiza al pilar mismo de la contrarrevolución y se ilegaliza toda organización armada del pueblo, violando las disposiciones de todas las constituciones americanas!

Los objetivos buscados por la burguesía fueron conseguidos. Los partidos de la U.P. suscribieron el Estatuto y lo presentaron como una "maniobra táctica"; lo cierto es que evitaron, con el triunfo en las manos, en condiciones de crisis y división burguesa, movilizar a las masas para el acceso pleno e incondicional de Allende a la presidencia. La propia U.P. usaba el argumento de los complots de derecha, fascistas, con el objetivo de empujar a las masas detrás del compromiso del Estatuto, como si la única salida viable contra la derecha no fuera armar a los trabajadores. En la misma variante entró el MIR, que proclamó como su consigna central la de "socialismo o fascismo", dando un viraje redondo del terrorismo ultraizquierdista a su alineamiento detrás de la Unidad Popular. Con la firma del Estatuto, el gobierno de Allende toma por completo el carácter de un gobierno burgués democrático con una política contrarrevolucionaria: aplastar "pacíficamente" a las masas mediante la combinación de semi-reformas con el apoyo del partido democristiano y las fuerzas armadas. Finalmente, las semi-reformas quedarán en la nada, y pasará a primer plano la represión.

En estas condiciones, fue ratificado por el Parlamento Salvador Allende como Presidente de la República. En la próxima nota analizaremos los tres años de la U.P. en el gobierno.

EL ESTADO DEL SOVIET

■ Por lo menos dos veces al año de toda Rusia vienen delegados al Congreso panruso de los Soviets. Teóricamente estos delegados son escogidos por vía de elecciones populares directas en las provincias en razón de uno por cada ciento veinticinco mil votantes, en las ciudades en razón de uno por cada veinticinco mil; pero prácticamente, ellos vienen sólo elegidos entre los miembros de los soviets provinciales y urbanos. En cualquier momento puede ser convocada una sesión extraordinaria del congreso por iniciativa del Comité Ejecutivo Central Panruso, o por pedido del Soviet que representen un tercio de la población obrera de Rusia. Este Congreso, consta de casi dos mil delegados; se reúne en la capital a modo de un *Gran Soviet*, y delibera sobre puntos esenciales de la política nacional. Este elige un Comité Central Ejecutivo, similar al Comité Central del Soviet de Petrogrado, el cual llama por medio de invitaciones a los delegados de los comités centrales de todas las organizaciones democráticas.

Este Comité Central Ejecutivo de los Soviets de toda Rusia ha crecido de tal modo que es el Parlamento de la República Sovietista. Este se compone de cerca de trescientos cincuenta y cinco miembros. Entre una y otra convocatoria del Congreso Panruso es él la suprema autoridad, más su obra no debe salir de la línea señalada en el último Congreso, siendo estrictamente responsable de todos sus actos ante el Congreso siguiente.

El Comité Central Ejecutivo elige de su seno once comisarios que serán jefes de los comités del cual dependen, en vez de los ministerios, y varios ramos del gobierno. Estos comisarios pueden ser siempre revocados, y son estrictamente responsables ante el Comité Central Ejecutivo. Los comisarios a su vez eligen un jefe o presidente. Cuando se constituyó el gobierno de los soviets este jefe ha sido Nicolás Lenin. Si su dirección no fuese más aprobada, Lenin podría en cualquier momento ser revocado de la delegación de la masa del pueblo ruso, o, en el término de pocas semanas, directamente por el mismo pueblo ruso.

La función principal de los soviets, es la defensa y consolidación de la revolución. Ellos expresan la voluntad política de las masas, no sólo en todo el país, en el congreso panruso, mas también en sus separadas sedes, donde su autoridad prácticamente es suprema. Esta descentralización existe por el motivo que los soviets locales crean el gobierno central, y no el gobierno central crea los órganos locales. Más no obstante la autonomía local los decretos del Comité Central Ejecutivo y las ordenes de los comisarios son válidas por todo el país, porque en la República de los Soviets no son intereses regionales o de grupos los que se deben servir, sino la causa de la revolución, que en todas partes es la misma...

LAS COMISIONES INTERNAS DE FABRICA

Cuando se produjo la revolución de Marzo, los propietarios y los directores de muchos establecimientos industriales o los abandonaron o fueron arrojados por los obreros. Esto último fué particularmente el caso de las oficinas de estado a merced de los irresponsables empleados del zar.

Encontrándose sin jefes, sin vigilancia, y en muchos casos también son ingenieros y empleados de administración, los obreros fueron colocados en la alternativa de tomar la dirección del trabajo o de morir de hambre. Fué designada una comisión, eligiéndose un delegado por cada repartición, y esta comisión buscó de hacer marchar adelante la fábrica. Naturalmente al principio la cosa pareció desesperada; de este modo se podían coordinar las funciones de las diversas reparticiones, pero la carencia en los obreros de una instrucción técnica conducía con frecuencia a resultados grotescos.

En las oficinas de estado el problema era relativamente simple, porque la revolución había auto-

COMO FUNCIONAN LOS SOVIETS

por John Reed

segunda parte

John Reed extrajo sus impresiones de la Revolución Rusa directamente del lugar de los acontecimientos. De vuelta a su país —EEUU—, a principios de 1919, escribió este trabajo sobre la base de los soviets vivientes.

Lo publicamos por su indudable valor para los Grupos de Estudios Revolucionarios, que organizados por nuestro Partido, tienen como finalidad debatir entre el activismo obrero y juvenil el programa revolucionario de nuestra época, el Programa de Transición de la IV Internacional. Indudablemente el estudio de los soviets es insoslayable. Allí donde la movilización de las masas entra en una etapa ascendente y su tendencia hacia el frente único se hace irresistible, la clase obrera crea nuevas organizaciones, como instrumento de su acción directa y revolucionaria. En Rusia en 1905 y 1917 fueron los soviets; en España (1936) las Juntas; en Bolivia la Asamblea Popular; en Chile (1973) los cordones industriales. Estas organizaciones son la expresión de la dualidad de poder, del poder obrero en gestación. El triunfo de la revolución no es otra cosa que el poder de los soviets.

máticamente desalojado al "patron" y ninguno lo había sustituido. Pero cuando las comisiones de fábrica se extendieron a las empresas privadas, fueron insidiosamente combatidas por los propietarios, la mayor parte de los cuales habían celebrado acuerdos con las organizaciones.

También en las oficinas privadas las comisiones internas fueron el producto de una necesidad. Después de los tres primeros meses de revolución, durante los cuales la clase media y las organizaciones obreras trabajaban en común en una utópica armonía, los capitalistas de la industria comenzaron a atemorizarse del aumento de poder y de ambición de las organizaciones obreras, así como los propietarios territoriales se atemorizaron de las comisiones agrarias y de los oficiales de los soviets y de los comités de soldados. Hacia la primera mitad del mes de Junio comenzó la campaña más o menos consciente de toda la burguesía para detener la revolución y destruir las organizaciones democráticas. Los propietarios de las industrias se habían trazado el plan de barrer con todo, comenzando por las comisiones internas hasta los soviets. El ejército fue desorganizado, se les privó de armas, víveres y municiones; fueron consignados a los alemanes algunas posiciones, Riga por ejemplo; en las campañas se aconsejó a los campesinos ocultar el grano y provocaron desórdenes tales que ofrecieron a los cosacos la ocasión de "restablecer el orden".

Luego en el campo industrial, el más importante de todos, se operó el sabotaje de las máquinas y de todo procedimiento industrial; se hundieron transportes; las minas de carbón, de metal y los otros torrentes de materias primas, fueron dañadas en las peores formas posibles. Se intentó toda clase de esfuerzos para destruir la actividad de las oficinas, y someter a los obreros bajo el yugo del viejo régimen económico.

Los propietarios buscaron de falsificar los libros, de tener ocultas las órdenes; la comisión interna fue obligada a buscar la manera de controlar los libros. Los propietarios procuraron hacer andar mal los trabajos, debiendo la comisión vigilar que nada

entrara o saliese de la oficina sin permiso. Cuando la fábrica estaba por clausurarse por carencia de leña, de materias primas, o de órdenes, la comisión interna debió enviar emisarios a las minas, atravesando media Rusia, o en las fuentes de petróleo del Cáucaso, o en las plantaciones de algodón de Crimea; también para la venta de los productos debieron los obreros mismos enviar encargados especiales. Dado el desperfecto de los ferrocarriles, los encargados de las comisiones debieron llegar a acuerdos con las federaciones de los ferroviarios para la concesión de los medios de transporte. Para defenderse de los rompehuelgas, la comisión debió tomarse el encargo de la asunción y del licenciamiento del personal.

De este modo la comisión interna de fábrica, creación del caos ruso, fue arrojada por la necesidad a aprender la manera de gestar la industria, así que cuando se presentó la ocasión, los obreros pudieron con menores inconvenientes asumir el control de la oficina...

En Junio de 1917 se realizó el primer congreso de los delegados de las comisiones internas, y en esta época las comisiones apenas si habían salido de Petrogrado. Fue, no obstante, un congreso notable, eran delegados aquellos que hoy constituyen la gran masa, la mayor parte bolcheviques, diversos sindicalistas y anarquistas: el tono principal de las discusiones fue la protesta contra la táctica de las federaciones. En el campo político los bolcheviques iban repitiendo que ningún socialista debía tomar parte junto con la burguesía en un gobierno de coalición. El congreso de los delegados de las comisiones internas adoptó la misma actitud con respecto a la industria. En otras palabras, la clase de los capitalistas y los obreros no tenían ningún interés en común, ningún obrero consciente podía ser miembro de una oficina de arbitraje o de conciliación, excepto para informar a los industriales de las demandas de los obreros. Ningún acuerdo entre capitalistas y obreros; la producción industrial debe ser absolutamente controlada por los obreros.